

aviendole topado poco avia en el Barrio de Santo Domingo, cerca de el Hospital de San Alexo: A este cargo no dió el Siervo de Dios otra satisfaccion, que dezirle: *Me precisa, y me compete la necesidad.* El angulo de la Ciudad de Goatemala, que se dilata desde la parte de el Norte, à donde antes caminaba el Venerable Pedro, hasta la parte de el Poniente, es sumamente espacioso: la presteza, con que el Hermano Marcos avia llegado à aquel sitio en su Mula, fue mucha: los ministerios, en que hallò empleado à el Siervo de Dios, fueron muy diversos: y conferido todo, se persuadió este Hermano, y es muy fundado, que no pudo suceder naturalmente, que el Venerable Pedro se hallasse tan instantaneamente en tan opuestos, y distantes sitios.

A vn sugeto, que trataba ilícitamente con vna muger, le habló sobre el assumpto el Siervo de Dios: y aviendole persuadido con santo zelo, à que dexasse aquel iniquo trato, en que solo lograba su perdicion eterna, ofreció enmendar su mala vida, dandole palabra de no entrar mas en la casa, que era ocasion de su ruina. Era el Venerable Pedro tan eficaz, en hazer, que se le cumpliesen las palabras; que casi era proverbio en Goatemala, el que se mirassen muy bien en ello, los que huviessen de darle palabra de executar alguna cosa.

En este punto fueron raras las sollicitudes, que en el Siervo de Dios se admiraron de este mismo assumpto, que voy historiando, en orden à el cumplimiento de lo que este hombre le avia ofrecido. Pocos dias se passaron desde la referida conferencia, quando el infeliz, instado de su desordenada passion, consintió en repetir sus culpas: pero à el entrar en la calle, donde vivia su ocasion, vió, que en la misma, y à su vista se hallaba el Venerable Pedro. No fue tan descarada su resolucion, que no reflexasse, en que el Siervo de Dios le executaba con su presencia à el cumplimiento de su oferta: y huvo de bolverse, deponiendo por aquella vez su intento depravado. Otras algunas vezes repitió el obstinado hombre la diligencia de verse con su amiga: pero hallandose otras tantas con el Venerable Pedro en su presencia, se retiró en todas confuso, y enfadado de encontrarse con tanta puntualidad con el embarazo de sus viciosas delicias. Ultimo de todos los lances fue vno, en que aviendo salido este sugeto à bañarse en vn Rio, que està media legua de la Ciudad, salió tambien el Venerable Pedro por la misma parte à otros empleos de su zelo. Vióle el hombre, quando ya el Siervo de Dios avia passado el Rio, y seguía su camino: y pareciendole esta la ocasion mas oportuna, para poner en planta los vehementes im-

CAPITULO XII.

VARIAS RESURRECCIONES, hechas por interposicion de el Venerable Pedro, en personas muertas en el infeliz estado de su eterna condenacion.

impulsos de su lascivia, montó en vn ligero cavallo, y se partió prefiuroso para Goatemala. Aora verèmos, dezia el desdichado, si este Barbon me impide mis gustos: y así burlandose de el Siervo de Dios, caminaba à su precipicio muy gozoso; imaginando, que de esta vez no podia irle à la mano en su desorden. Con la misma presteza, que caminaba à la execucion de sus desatinos, llegó à el desengaño de sus errados pensamientos: porque à el entrar en la casa de la perdida muger, en cuyos lascivos amores se ardía, se halló con el Venerable Pedro à la puerta. Quedóse abortó el hombre, de ver, que à el Siervo de Dios no le era de inconveniente el ir caminando por el campo, para hallarse en la Ciudad presente à detenerle en sus passos peligrosos: y la consideracion de este prodigio con las reprehensiones, que en la ocasion le dió el Venerable Pedro, lo dexó totalmente enmendado, y reducido à vivir christianamente. Este caso no le halló escrito en el sumario de la Vida, y hechos de el Venerable Siervo de Dios: pero merezca en la aprobacion humana el credito, de ser tradicion, que persevera constante entre los Religiosos Bethlehemitas, derivada en los que aora viven de los primeros, que principiaron el Instituto.

TAN difícil empresa es, el restituir à vn cadaver yerto la vida; que no teniendo en ella jurisdiccion alguna las humanas industrias, es su execucion notorio efecto de solo el poder Divino: y si por estas señas se ha de conjeturar el poder grande, que tuvo el Venerable Pedro, bien se conoce, que en él estuvo el poder de Dios depositado; porque fueron muchas las resurrecciones, que mediando su intercession, se debieron à la Omnipotencia. Lograron este beneficio por su mano algunos tan desgraciados sugetos; que avian perdido con la vida natural la de la gracia, muriendo en culpa mortal, y aun en su comission misma: y esto tienen de mayores sus maravillas: porque con ellas no solo dominó las sombras de la muerte; sino tambien la tirana potestad de el Infierno. En estado de condenacion, segun el humano juicio, perdió la vida vna infeliz muger: por aver muerto en ocasion, que permanecia en indecente trato. El hombre, que era complice de su malvado comercio, se vió en el suceso ni-

miamente

miamente turbado, y afligido: pero con todo esto no estuvo falto de consejo. Hallandose con el cadaver de su desdichada compañera à la vista; y temiendo las escandalosas consecuencias, que podia tener el caso, salió de la casa con resolución de buscar en el Siervo de Dios el remedio de aquella fatalidad. Era de noche, y muy fuera de hora: pero no obstaron estas circunstancias, para que à pocos pasos se encontrase con el Venerable Pedro, que avisado de superior luz, se dirigia à el socorro de aquella necesidad. Luego, que dió vista à el contristado hombre, se informó de el fracaso, que este experimentaba: y aviendolo oido el Siervo de Dios, hizo antes que todo la diligencia de moverlo à contrición, dandole vna reprehension severissima. Despues se entrò en la casa, donde yacia la difunta pecadora: y aviendola llamado tres veces por su mismo nombre, se levantò viva, la que era inanimado cadaver. Conseguido este maravilloso suceso, y reconvenidos los delinquentes de su riesgo, se separaron de su pessima comunicacion: y gastaron el resto de su vida en servir à Dios con mucha exemplaridad. Tan semejante à este se refiere otro suceso de el Siervo de Dios, que en mi juicio es el mismo: y por esso, contento con administrar esta breve noticia, me abstengo de referirlo con todas sus

circunstancias; porque siendo casi las mismas, seria su relacion molesta.

Vna muger casada contraxo amistad en ausencia de su marido con vn Cavallero forastero: y llegó à estrecharse tanto su comercio; que fue la comunicacion infiel trato, en que atropellò el justo respeto à su esposo, saltando à la lealtad de el talamo. Desenfrenose en torpezas con el dicho Cavallero: pero vna noche, cuyas sombras fueron capa de sus delictuosos desordenes, se cayò muerta repentinamente la desdichada muger. A el mismo tiempo, que esto sucedia, estaba el Venerable Pedro orando en la Iglesia de la Merced: y aviendo tenido superior inteligencia de el caso, salió de el Templo à solicitar el reparo de tan grave ruina. En derechura caminaba à la casa, donde se ocultaba esta tragedia: y se encontro de passo con el sugeto complice en los delictos de la muerta, que se avia salido à la calle azorado de su misma turbacion. Reprehendiòle asperamente sus culpas, y le persuadiò la enmienda de su mala vida: y despues passò à la estancia, donde estaba la muger difunta, para tratar de su remedio. Aviendose acercado à el cadaver, lo puso en sus mismos brazos: y en esta forma permaneciò, haziendo oracion por aquella desgraciada criatura, hasta tanto que movida la piedad Divina de sus fervorosas su-

suplicas, le restituyò à aquel frio cuerpo sus vitales alientos. Aviendole negociado el beneficio de la vida natural, la amonestò eficazmente, à que tratasse de vivir en gracia de Dios: y la muger, escarmentada de su passada desgracia, siguiò puntualmente los consejos de su venerable intercessor, viviendo christianamente, y siempre temerosa de las justas iras de la Divina Magestad.

A vn hombre tambien forastero; pero no de la calidad del pasado, le sucediò el mismo infortunio con otra muger, à quien comunicaba torpemente. Estando con ella, se le quedò muerta improvisamente: y lleno de turbacion por tan terrible, como inopinado acaecimiento, recurriò en su conflicto à el Venerable Pedro, como à vniversal asylo de todas las urgencias. Bien discurriò hallar à el Siervo de Dios en la Iglesia de el Convento de la Merced: y por esso dirigiò à ella sus passos. Aunque era fuera de hora, hallò abierta la puerta: y viò, que el Venerable Pedro le salia à el encuentro, y que muy prevenido con la noticia de el suceso, le dezia: que ya estaba informado de el motivo, que le traia por aquel parage. Sin dilatar vn punto su aplicacion à el alivio de la referida desgracia, se fue luego à la casa, donde avia sucedido el infortunio: y aviendosele restituido la vida à la difunta, le hizo las Christianas advertencias, que pe-

dia el caso. Oyes hermana, le dixo entre otros avisos, ya has visto el juicio de Dios: y con esto se despidiò, dexandola consolada, y corregida.

Muchas vezes avia amonestado el Venerable Pedro à otro sugeto, que tenia lascivos tratos con vna muger: pero el obstinado hombre continuò en su amistad indecente; sin que le hiziesen impresion alguna las correcciones de el Siervo de Dios. Estando, pues, este infeliz vna noche con su dama en sus acostumbradas torpezas, viò muy à su pesar, que el lecho mismo, que era teatro de sus desordenadas delicias, lo fue tambien de vna fatal tragedia. A su mismo lado se le cayò muerta entre las manos, la que poco antes avia sido vivo incendio de luxuria, en cuya furiosa llama se mirò abraxado. Hallandose en tan desastrado suceso, salió de la casa confuso à buscar consejo, para salir de este tremendo conflicto. Encaminòse para el efecto à la casa de vn su amigo, llamado Don Diego de Antillon, que fue testigo de este maravilloso suceso, y coadjutor en las solicitudes de la dependencia. Dormia este en vn quarto, que tenia ventana à la calle: y aviendo despertado à los golpes, con que lo llamaba su contristado amigo, salió à la calle prevenido de espada, y broquel à ver, que le queria. Aviendole hecho relacion de el infausito suceso, fue de

de parecer el Cavallero, que para el mejor remedio de aquella desgracia, era el mas importante recurso à el Venerable Pedro: y por direccion suya fueron los dos juntos, aunque era ya muy fuera de hora, à buscarle à el Templo de la Merced. A el llegar cerca de la puerta de la Iglesia, se les hizo encontradizo el Siervo de Dios: y antes que ellos hablaffen palabra, le dixo à el delinquente: Muy bien lo has hecho, hermano! Si tu huvieras tomado mis consejos, no te vieras aora en este trabajado conflicto. Hizoles entrar en la Iglesia: y aviendo permanecido en ella vn breve rato en oracion, salieron juntos, para ir à la casa, donde se ocultaba la difunta. Para no perder tiempo, iba el Venerable Pedro por el camino reprehendiendo à el desgraciado hombre sus desatinos: y à el fin le persuadiò, à que hiziesse vna Confesion general de todas sus culpas. Luego que llegaron à la dicha casa, se separò de ellos el Siervo de Dios: y aviendose entrado solo hasta el lecho, donde estaba la muger muerta, saliò con ella viva, à poco rato de aver estado dentro. No quiso dexarla en aquella casa, donde le avia sucedido su mayor desdicha: y la llevò à la suya propria, viendolo los dos referidos sugetos, que quedaron ciertos, en que este prodigio se debia à los merecimientos, y oraciones de el Venerable Pedro. El escarmiento,

que de este lance facò la resucitada muger, fue grande: pues el mismo Don Diego de Antillon, que fue ocular testigo de todo el caso, assegurò, que aviendo hecho Confesion general de sus culpas con el venerable Eclesiastico Don Bernardino de Ovando, viò tres años despues de este suceso con grande exemplandad.

Este mismo beneficio logrò por la interposicion de el Venerable Pedro vna muger, cuya mala vida fue mas abominable por la calidad de el complice. Era el que trataba illicitamente con ella vn Eclesiastico, à quien ya avia reprehendido el Siervo de Dios su desorden: pero el, olvidado de sus mas precisas obligaciones, se estaba con tenacidad fiera en el estado de su perdicion. Sucediole, pues (y pudo sucederle peor) para su escarmiento, que la muger, con quien vivia tan desastradamente, perdiò la vida natural: teniendo antes perdida la vida de la gracia por sus mortales delitos. En medio de el gran susto, y demafiada conturbacion, en que estaba, de tener à la vista vna muger muerta en tan mal estado, le ocurriò buscar à el Venerable Pedro, para ver, si en su piedad hallaba algun buen exito de aquel fracaso. Sabia muy bien, que el Siervo de Dios gastaba, orando todas las noches en la Iglesia de la Merced: y por esta razon determinò buscarlo en aquel sagrado sitio. An-

tes

tes que el llegasse à la puerta de la dicha Iglesia, saliò de ella el Venerable Pedro, y se le puso delante; dandole à entender, que sabia la causa, porque le buscaba à aquella hora tan incommoda. Dixole con gran severidad, como reconyiniendole con el poco caso, q' avia hecho de sus Christianas prevenciones: *Estamos buenos?* A este dicho se siguiò la reprehension de sus delitos: y haziendole entrar en la Iglesia, le exhortò allì el arrepentimiento de ellos; repitiendo actos de contricion, y pidiendo perdon à Dios, mediante la intercession de su Santissima Madre. Despues de esta espiritual diligencia, se fueron los dos juntos à la casa, donde estaba la difunta delinquente: y acercandose à ella el Siervo de Dios, la llamò por su proprio nombre, y le mandò en el de Dios, que se levantasse. A el imperio de su voz se levantò viva: y advertida de sus errores, y exhortada à la enmienda de ellos, se logrò tambien el efecto; que separados los dos, y arrepentidos de sus passadas maldades, hizieron despues vna vida exemplarissima. El mismo sugeto Eclesiastico, à quien sucedio la referida fatalidad, hizo relacion de el caso, derramando tiernas lagrymas, que le facò à los ojos su reconocida gratitud; y alabando con la misericordia de Dios la grande virtud, y muchos merecimientos de su Siervo el Venerable Pedro.

Prodigiosos son todos los casos hasta aqui referidos: pero si à la maravilla de resucitar vn cadaver se puede aumentar algo, digno de mayor admiracion, tiene este privilegio el siguiente suceso, en que hasta sus circunstancias son pasmosas. En la misma Ciudad de Goatemala vivia vna seõora viuda con cuya calidad, siendo grande, hazian classe su hermosura, y su riqueza: y sobre todo, sus recatados, y Christianos procederes la tenian en opinion de virtuosa. Por la estimacion de tan relevantes prendas la visitaba con frecuencia vn Cavallero su pariente, à quien hizo su intimidad testigo de vna pasmosa tragedia. A este Cavallero combidò dicha seõora, para que cenasse vna noche en su casa: y haziendo gran confianza de su persona, le pidiò despues, que le acompañasse, para ir à vna visita. Era la dicha visita, salir à buscar à vn sugeto, que comerciaba en aquellos Reynos, para entregarse en sus lascivos brazos, atropellando perdida los respetos en lo humano, y Divino mas soberanos: pero el noble pariente, como ignoraba este fin, y por otra parte tenia tan alto concepto de la ajustada vida de su pariente, admitiò gustoso, el servirle en esto, que le suplicaba. Con efecto salieron de casa los dos solos à la fingida visita: y à el passar por vna Iglesia de nuestra Señora de la Presentacion, que es conservatorio

Z

de